
sí, Torretti se abre a los distintos campos de aplicación de la filosofía crítica, incluyendo el ámbito de la razón práctica. En esta segunda edición, se agregan además como apéndice cuatro trabajos posteriores "que completan y en parte corrigen lo dicho en el libro".

Sería un error, sin embargo, pensar que estamos sólo frente a una exposición "neutral", erudita y minuciosa, de las ideas centrales de Kant. Felizmente, este no es el caso y es por eso que, no pocas veces, el lector será llevado a discrepar y discutir —como debe ser en un libro de filosofía— con Torretti. Me limito a un ejemplo.

Tradicionalmente suele afirmarse que el tema de la *Crítica* constituye la pregunta —usando el método trascendental— acerca de la posibilidad de los juicios sintéticos a priori. Torretti piensa que este problema que se insinúa fugazmente en la introducción a la primera edición de la *Crítica*, y que reaparece como central en la introducción a la segunda edición (luego de haberse elaborado en los *Prolegómenos*), en realidad oscurece el planteamiento kantiano. Yo no pienso así; por el contrario, considero que la introducción a la segunda edición, al permitir a Kant tomar distancias sobre la obra ya realizada, le ayuda a percibir claramente lo que realmente ha hecho (acaso incluso independientemente de lo que él quiso hacer). Por eso, con la tradición, sigo pensando que los conceptos de *juicio sintético a priori* y de *método trascendental* no sólo son las dos claves para entender la filosofía crítica, sino también, los dos desafíos mayores que la *Crítica de la razón pura* entregó al pensamiento, y con los cuales, éste sigue una y otra vez confrontado.

Carlos Pereda

GUILLERMO ALMEIRA

Polonia: Obreros, burócratas, socialismo

Juan Pablos Editor, México, 1981, 236 pp.

El libro, recopilación de los artículos publicados en el diario *Uno más Uno* y algunas revistas, apareció en forma impresa apenas una semana antes de la proclamación en Polonia del estado de sitio y la ley marcial (13 de diciembre de 1981) y fue de hecho la primera publicación de este tipo en toda América Latina. Se trata de un análisis global del proceso revolucionario iniciado por la ola huelguística de los obreros polacos en julio-agosto de 1980 y terminado con la agudización de conflictos inmediatos al golpe del Gen. W. Jaruzelski. Por encima de su aspecto meramente cronológico el libro destacó por su carácter documental, pues se basó en materiales de primera mano. El autor siguió los acontecimientos muy atentamente procurándose las fuentes y los documentos de todas las fuerzas sociopolíticas relevantes en el país y emprendiendo una lucida interpretación de los hechos que iba más allá de comentar simplemente los acontecimientos en curso.

Así pues, la primera impresión de la lectura del libro de que no es nada más que una publicación periodística, cuya vigencia se termina con la noticia del día siguiente, se comprueba a cada paso a lo largo del libro. Mas, la trágica interrupción de la experiencia revolucionaria que vivió Polonia durante 16 meses revela lo atinado de sus análisis y previsiones. Tomemos por ejemplo las conclusiones que saca el autor del desmoronamiento del aparato estatal y las divisiones internas en la cúpula del POUP el día 15 de febrero de 1981.

“El Estado, paralizado su eje, depende así esencialmente de las fuerzas de represión. El ejército y la milicia son lo único sólido en él y dado que sus cuadros y buena parte de su base son también miembros del partido, pero están sometidos a una disciplina de cuerpo en un momento en que la disciplina partidaria ha desaparecido, *aumenta la tentación de una solución militar-policial a la actual crisis, dando a los cuerpos represivos un papel predominante en el partido* (subr. mío).

Almeira, desde el inicio de la protesta obrera, no elude ubicar el curso de los acontecimientos en una compleja correlación interna-externa, haciendo hincapié de que presenciamos un proceso de superación del llamado socialismo real cuyo protagonista principal es la clase obrera y cuya expresión es el rechazo del monopolio del poder del POUP (comunista) sobre el conjunto de la sociedad y la clase obrera en especial (autonombrándose la vanguardia de ella) y el rechazo de prácticas corruptas de la burocracia, su ineficiencia administrativa que condujo el país a una catástrofe económica exacerbando la injusticia social. El autor da cuenta del surgimiento de una nueva alternativa al auto-proclamado por la burocracia socialismo real, consistente en lo esencial en la autoorganización de la clase trabajadora y los demás sectores de la sociedad, la democracia, entendida ésta como una participación efectiva y directa de todos los interesados en todos los asuntos públicos, la autogestión de los obreros de los medios de producción principales que deben ser la propiedad social y no la estatal y que, además, tiene que transformar la naturaleza del Estado-Moloch en una República Autogestionaria para asegurar la libertad, la creatividad y dignidad humanas. Sin embargo, el autor advierte en muchas ocasiones sobre un retraso relativo de la conciencia de los obreros respecto a

su acción, a que la mayoría de ellos (incluyendo a su dirección) creía en la posibilidad de la reforma del aparato y confiaba en los llamados liberales de la cúpula del partido ¡hoy en día todo el mundo puede comprobar la falacia de estas apreciaciones!

El análisis concreto de los fenómenos más sobresalientes en la conjugación de la crisis, Almeira está lejos de adoptar una posición esquemática. A pesar de las simpatías expuestas en favor de la aceleración del proceso revolucionario y sus partidarios, el autor rinde justicia a todo lo heterogéneo en la composición de las principales fuerzas en pugna y su posición ideológica (El POUP, la Iglesia católica, los sindicatos, el KOR, los intelectuales, etc.). Ello se debe esencialmente a los diversos intereses perseguidos y las diferentes tradiciones entrecruzadas. Así tenemos una fuerte corriente nacionalista que se identifica principalmente con el catolicismo lo que explica su profundo arraigo y su filiación con la Iglesia, aunque trasciende la institución de ella y se incorpora en casi todos los protagonistas. (Dicho sea de paso, no se puede calificar de antemano el carácter reaccionario de la Iglesia, dado su vinculación milenaria con las mejores causas del pueblo polaco). Junto con la tradición nacionalista, sin duda la más fuerte, llega a expresarse también en las tradiciones socialistas e internacionalistas, tergiversadas anteriormente por el dogmatismo oficial, y éstas se apoyan en los sectores decisivos del proletariado en grandes concentraciones urbanas. Tampoco hay que olvidar la tradición liberal, asentada principalmente en la inteligencia, y su enorme influencia en la cristalización de la conciencia a través del sistema de enseñanza, la literatura y los mass media. Así pues, la conciencia real de la sociedad polaca expresa toda la riqueza de tradiciones que no puede reducirse a una sola posición ideológica. Lo mismo

puede afirmarse de Solidaridad, que es un fiel espectro de la sociedad y por consiguiente una verdadera encrucijada de actitudes. ¡Culpar a Solidaridad de que no posee una sola línea ideológica, es no entender nada de lo que sucedió en 16 meses en Polonia! Almeida ayuda a un lector a moverse en este laberinto de posiciones y esto es un gran mérito de su libro, que contrasta positivamente con tantas opiniones vertidas al respecto. Al afirmar "a ninguna revolución se le puede pedir pureza, claridad cristalina", el autor exige de un lector una comprensión más cabal del proceso en Polonia.

Todo el mundo sabe que el proceso revolucionario en Polonia no pudo desplegar todas sus fuerzas naturales por el hecho de una compleja correlación alianza-confrontación entre los principales agentes del cambio en el país (recuérdese las pugnas: Solidaridad, la Iglesia, el KOR, así como las divisiones internas en su seno), pero, sobre todo por las presiones externas. En este aspecto merecen la atención todas las presiones externas. En este aspecto merecen la atención todas las campañas propagandistas de calumnia contra Solidaridad y otras organizaciones democráticas por parte de la URSS y los demás países "hermanos" del Pacto de Varsovia, las constantes presiones sobre la dirección del POUP en el sentido de acabar con el experimento de los sindicatos libres y autogestionados. A diferencia de muchos comentaristas de la prensa occidental, Almeida sobrepesa mucho la posible intervención armada por parte de la URSS y sus "hermanos aliados" considerándola como la última oportunidad en caso de fracasar una "solución interna", cuando el proceso de democratización impuesto por Solidaridad llegue a un límite insoportable para el Kremlin (fijando éste tal límite. Por otro lado, la

crisis en su dimensión económica se siguió agravando por el problema de enorme deuda externa (27 millones de dólares) contraída por la burocracia polaca con los gobiernos y los bancos occidentales. El autor señala atinadamente la vinculación muy estrecha entre los medios financieros de la Europa Occidental y los Estados Unidos y la tecnocracia burocratizada de Polonia. Las dificultades de pago de los servicios y los intereses de los préstamos, así como las necesidades de importaciones de maquinaria, repuestos, materias primas, víveres, indispensables para la sobrevivencia económica del régimen constituyeron otro factor importante en el desenvolvimiento de la crisis. Por un lado, estos centros financieros prestaron su ayuda a la burocracia polaca, pero exigiendo la implantación del control muy estricto sobre el movimiento laboral, por otro lado, las dificultades económicas del régimen obligaban a la burocracia a realizar concesiones en el plano económico para conservar su poderío político. El autor destierra esta aparente contradicción en la actitud de las finanzas y los gobiernos capitalistas y el uso hipócrita para fines propagandísticos al declarar el apoyo al movimiento de Solidaridad. Almeida observa tal tendencia ya desde finales del año de 1980.

Lo valioso del libro radica en destacar el proceso, en que nada es fijo ni adquirido una vez por todas, sino que todo cambia constantemente, lo que obliga, también en el plano teórico, emprender una readecuación de muchos paradigmas de las ciencias sociales, incluyendo al marxismo mismo. A través de todo el libro se desprende el postulado de Almeida de reexaminar toda la discusión sobre el proceso de transición del capitalismo al socialismo, la función del Estado en los regímenes post-capitalistas, la relación entre los sindicatos y los órganos

del partido y del Estado, las relaciones entre las clases sociales en un nuevo proyecto político, la relación entre lo nacional y lo internacional, entre la tradición y la conciencia determinada por la experiencia concreta de lucha, etc., Almeida invita al lector al estudio profundizado de la "cuestión polaca" por considerar que Polonia de Solidaridad es (hoy en día habrá que decir que fue) un gran laboratorio en el cual todo el mundo tiene mucho que aprender.

Almeira enriquece su interpretación original del proceso revolucionario en Polonia al anexar una serie de documentos de primer orden. Entre ellos destacan los 21 puntos de Gdansk, las entrevistas con los intelectuales de Solidaridad H. Szlajfer y K. Modselewski, el documento interno del POUP en la empresa Fónica de Lodz.

Hoy cuando se discute el autogolpe militar de Jaruzelski y todas sus implicaciones internas y externas, el libro de Almeida constituye una obra de imprescindible valor. 

Jan Patula

FEARNSIDE, W. WARD y

WILLIAM. B. HOLTHER

Fallacy. The counterfeit of argument,
Prentice Hall, Englewood Cliffs, 1959, 218 p.

Fearnside y Holther intentan "describir e ilustrar" las principales "falacias", entendidas éstas como los procesos erróneos de razonamiento y los trucos o persuasiones fraudulentas que pueden emplearse en una discusión.

Para realizar dicha labor, los autores parten de ciertos postulados que tendrá interés explicitar:

- 1) Un argumento es análogo a un proceso de manufactura en el cual se tienen ciertas materias primas, una maquinaria y un operador; en el caso del argumento: ciertas proposiciones, un conjunto de reglas que nos permiten hacer inferencias a partir de ellas, y el sujeto que argumenta.
- 2) El modelo mismo de argumento correcto es el argumento tal como se presenta en el discurso científico.

Con base en,¹ Fearnside y Holther proponen clasificar las falacias en: materiales, psicológicas y lógicas. Las falacias materiales corresponderían al caso en que las "materias primas" son de mala calidad (esto es, al caso en que las proposiciones que sirven como premisas son falsas); las falacias psicológicas serían los errores de un operador negligente (es decir, los recursos que el hablante utiliza para distraer y confundir a su auditorio) y las falacias lógicas serían aquellas producidas por el uso de una "maquinaria defectuosa" (las producidas por la aplicación de reglas de inferencia incorrectas).

Fearnside y Holther clasifican como "falacias materiales" las falacias de "falsa generalización" (generalizaciones obtenidas a partir de casos insuficientes o no representativos), de asumir la causa, de falsa analogía, de composición y de división (argumentos de las formas "todas las partes de x tienen la propiedad P; por tanto, x tiene la propiedad P" y "x tiene la propiedad P; por tanto, todas las partes de x tienen la propiedad P2, respectivamente), de falso dilema y de clasificación errónea (clasificaciones no exhaustivas, no exclusivas, basadas en ciertas concepciones erróneas acerca de la clasifica-